

Heath Lambert sabe lo que es experimentar el amor de Dios en medio de una gran adversidad. En este libro, corre el velo para que podamos ver, de manera fresca y alentadora, el amor infinito de Dios y Su deleite en Sus hijos.

—**RANDY ALCORN**, autor de *El cielo, El principio de la pureza y Alegría*

Este es un libro gloriosamente hermoso, diferente a cualquier otro que haya leído. Mientras escribo estas palabras, me siento casi sin aliento y maravillado. Estoy lleno de gratitud y convicción por lo que he visto del amor de Dios. A través del recorrido y las palabras de Heath Lambert, me he deleitado en el amor de Dios como nunca antes. Escrito desde los días más oscuros y profundos del sufrimiento físico y relacional, Heath nos lleva al único lugar de verdadero consuelo en este mundo quebrantado por el pecado: el amor de Dios, eterno y gloriosamente hermoso. Nunca había leído una exposición tan profunda, tierna y cautivadora del amor de Dios en todos mis años de ministerio. Me entristece pensar que hace décadas no tuve la visión de este libro en mi corazón. Consigue este libro, sumérgete en él, no solo una vez, sino una y otra vez, y observa lo que Dios hará en ti y a través de ti.

—**PAUL DAVID TRIPP**, autor de *bestsellers* como *Instrumentos en manos del Redentor* y *Sé líder*

Como cristianos, sabemos que Dios nos ama. Pero cuando enfrentamos tiempos de dolor y pérdida, tiempos de pobreza y escasez, tiempos de enfermedad y debilidad, es en esos momentos cuando necesitamos *recordar* que Dios nos ama. Y tal como Heath Lambert lo muestra de manera tan hábil en este libro, Dios realmente nos ama. Lambert busca en la Biblia y demuestra que el amor de Dios por nosotros es firme e inquebrantable, estable y constante, arraigado en la eternidad pasada y garantizado para perdurar a través de los siglos venideros. Para conocer ese amor y encon-

trar seguridad en Él, te recomiendo que leas este libro y te deleites en sus innumerables tesoros.

—**TIM CHALLIES**, bloguero y autor de *Estaciones de aflicción y Limpia tu mente*

He conocido y respetado a Heath Lambert durante muchos años. Lo he visto desempeñarse como predicador, maestro, teólogo y consejero. Lo he conocido tanto antes como después de sus luchas con una cirugía cerebral mayor y una difícil recuperación. Sé que antes de sus recientes dificultades, Heath creía firmemente en el amor de Dios. Pero ahora, con una pasión impulsada por las Escrituras y canalizada a través de la intensa experiencia de su lucha, Heath Lambert puede hablarnos del amor de Dios en una dimensión completamente nueva. Sus reflexiones teológicas y bíblicas sobre el amor de Dios son un gran regalo para la iglesia. Es generoso al compartir su experiencia y al transmitir la verdad bíblica.

—**R. ALBERT MOHLER JR.**, presidente en The Southern Baptist Theological Seminary

Sabemos que Dios amó tanto al mundo que dio a Su Hijo para salvarlo. Este libro llena las piezas que faltaban, mostrándonos cómo el amor de Dios se extiende de manera práctica a nuestras vidas hoy, incluso en medio de nuestras pruebas y preguntas sin respuesta. Aumentará tu comprensión, fortalecerá tu fe y te mostrará que el amor de Dios es mucho más grande de lo que tú o yo jamás imaginamos. Léelo, sé bendecido y compártelo con otros.

—**ERWIN W. LUTZER**, pastor emérito en Moody Church, Chicago y autor de *Creciendo a través del conflicto*

Profundamente personal, refrescantemente transparente, intensamente cautivador y bíblicamente fiel, *El gran amor de Dios* presenta el conmovedor testimonio personal de Heath, que da testimonio del amor firme, satisfactorio y práctico de Dios hacia Sus hijos. Sus reflexiones fortalece-

rán corazones cansados y calmarán almas angustiadas con la verdad eterna del gran amor de Dios.

—**T. DALE JOHNSON JR.**, director ejecutivo en Association of Certified Biblical Counselors (ACBC), y autor del libro *Cultura de cuidado en la iglesia*

Heath Lambert tiene una historia increíble que contar sobre el amor de Dios. Su experiencia como hijo, padre, pastor y predicador ofrece una ventana fascinante a una profunda verdad teológica. Este libro es bíblico, práctico, emotivo y desafiante. Todo creyente y toda iglesia pueden beneficiarse de su lectura.

—**JIMMY SCROGGINS**, autor y pastor de Family Church

Santiago escribió: «Bienaventurado el hombre que persevera bajo la prueba» (Stg. 1:12). Heath Lambert personifica este desafío y escribe desde su experiencia personal. Después de haber pasado por cuatro cirugías cerebrales y haber sufrido innumerables traiciones dolorosas por parte de otros creyentes, Heath tiene la credibilidad para escribir sobre el amor de Dios en medio del sufrimiento. Él hace esta audaz afirmación: «El gran amor define la esencia de Dios y transformará tu existencia». Los lectores encontrarán su testimonio personal, cautivador y su perspectiva bíblica sobre el amor de Dios, transformadora.

—**BOB RUSSELL**, ministro principal retirado de Southeast Christian Church, Louisville, KY

Vale la pena leer todo lo que escribe Heath Lambert, especialmente *El gran amor de Dios*. En este libro enriquecedor y accesible, Lambert aborda este tema tan oportuno de una manera fiel a las Escrituras, con una profunda perspectiva pastoral y, sobre todo, ilustrado con su propio testimonio de la fidelidad del amor de Dios durante sus tiempos de crisis y desafío. Todo cristiano se beneficiará de la lectura de *El gran amor de Dios*.

—**JASON K. ALLEN**, presidente del Midwestern Baptist Theological Seminary y del Spurgeon College

EL GRAN
AMOR
DE
DIOS

EL GRAN
AMOR
DE
DIOS

Descubriendo el corazón de Dios
en medio de un mundo hostil

HEATH LAMBERT

Prólogo de JONI EARECKSON TADA

EDITORIAL
EBI

El gran amor de Dios fue publicado originalmente en inglés bajo el título
The Great Love of God

Copyright © 2023 by Heath Lambert
Published by arrangement with The Zondervan Corporation L.L.C.,
a division of HarperCollins Christian Publishing, Inc.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la Nueva Biblia de las Américas (NBLA), copyright © 2005 por The Lockman Foundation. Usada con permiso. www.NuevaBiblia.com

Todos los derechos reservados. Sin permiso escrito por parte de los editores, ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni procesada en forma alguna o por medio alguno, ya sea de manera electrónica o mecánica, ni por medio de ningún sistema de almacenamiento y recuperación de información masiva, excepto para citas breves en reseñas. Todas las solicitudes deben ser enviadas a Editorial Bautista Independiente.

Edición traducida al español © 2025 por Editorial Bautista Independiente, Estados Unidos. Todos los derechos reservados.

© 2025
EB-588
ISBN 978-1-964427-20-1

Editorial Bautista Independiente
3417 Kenilworth Blvd, Sebring, FL 33870
www.ebi-bmm.org
(863) 382-6350

Impreso en Colombia

A mi preciosa hija, Chloe.

*Algunos papás tienen un ángel, y algunos papás tienen una princesa,
pero tu papá tiene una princesa-ángel;
Y Dios te ama más de lo que yo—
¡Qué amor tan grande debe ser ese!*

Índice

Prólogo	13
1. Un viaje al corazón de Dios.	17
2. Dios es amor	29
3. Una visión del amor de Dios	43
4. Dios se deleita en ti.	59
5. Dios te da cosas maravillosas	73
6. Dios te protege	91
7. Dios te ama incluso cuando la vida duele.	105
8. El gran amor de Dios y la existencia del infierno	123
9. Confiando en el amor de Dios	137
10. Amar como hemos sido amados	153
11. Obedeciendo al Dios de amor	171
12. El mejor día de tu vida	191
Agradecimientos	199

Prólogo

Incontables autores han escrito sobre el amor de Dios. Muchos son poetas, otros son pastores y, probablemente, la mayoría sean teólogos. Cada uno podría compartir sus perspectivas sobre la doctrina del amor de Dios, pero aquellos que escriben sobre la grandeza de ese amor son diferentes. Por lo general, son cristianos que han sufrido y han sufrido mucho.

Yo lo sé bien. En un tiempo, mi cuello fracturado y mi cuadriplejía me hicieron preguntarme: *¿qué tiene de grandioso el amor de Dios?* Pero después de décadas de cuestionamientos y búsqueda, llegué a entender que nuestro llamado a sufrir es, en realidad, una manifestación del amor de Dios hacia nosotros. Para alentarnos, Él escribe momentos de alegría en el guion de nuestras vidas usando la aventura, el placer o el romance. Pero, sin falta, algunas escenas romperán tu corazón, algunos de tus personajes favoritos morirán y la película puede terminar antes de lo que quisieras.

Pero el tierno amor de Dios suaviza las muchas pruebas que llegan a nuestra vida, permitiendo solo aquellas dificultades que cumplen su buen propósito, pues Él no se deleita en el sufrimiento humano. En su sabiduría y amor, cada prueba en la vida de un cristiano ha sido ordenada desde la eternidad pasada, diseñada específicamente para el bien eterno de ese creyente, aun cuando no lo parezca. Nada sucede por accidente... ni siquiera la tragedia... ni siquiera los pecados cometidos contra nosotros.

Esa no es la razón por la que el amor de Dios es considerado grande. La escena de amor más grande del mundo ocurrió cuando Cristo colgó y sangró en la cruz. Fue Dios diciendo: «Mira, observa, ¡así de mucho te amo!». Y representó esta extraordinaria escena de amor mientras nosotros lo ignorábamos con fría y callosa indiferencia.

Por eso me entusiasma tanto el libro que tienes en tus manos, pues profundiza en ese mismo amor. Es cierto que algunos encontrarán irónico que una obra titulada *El gran amor de Dios* haya sido escrito por un hombre que ha sufrido un dolor inmenso, profundas desilusiones y un rechazo desgarrador; sin embargo, son precisamente esas dificultades las que le dan a este volumen su profundidad e integridad, sin mencionar su credibilidad.

Heath Lambert es alguien que ha sufrido y ha sufrido mucho. Lo conocí cuando se desempeñaba como director ejecutivo de la *Association of Certified Biblical Counselors* (ACBC), una de las organizaciones de consejería bíblica más grandes del mundo. Me conmovió su hábil manejo de la Palabra de Dios al aconsejar a personas que atravesaban sus peores aflicciones. Trataba a cada individuo con compasión, animándolos a seguir el camino de la Palabra de Dios hacia la restauración y la sanidad.

Entonces, todo cambió. Heath fue de repente quien caía en el profundo abismo del sufrimiento. Casi de la noche a la mañana, el consejero consumado se convirtió en el aconsejado humillado. Sin embargo, él no exigió que Dios le revelara las «razones» a cambio de su confianza. No necesitó ver el plan completo antes de rendir su voluntad al Señor. En cambio, Heath Lambert confió en la grandeza del amor de Dios por él y por su familia. Y su sufrimiento—ese compañero silencioso y oscuro—fue revelándole poco a poco nuevas y asombrosas perspectivas sobre el gran amor del Todopoderoso.

Eso es precisamente de lo que trata este libro. Por eso, con mucho gusto, te recomiendo *El gran amor de Dios*, porque Heath Lambert

es alguien que ha sido beneficiado por sus propios consejos sobre el sufrimiento, y eso lo ha fortalecido aún más.

Puedes confiar en lo que este sabio consejero tiene que decir sobre la incomparable supremacía del amor de Dios y su poder sanador y transformador. Escucha a este hombre amable y compasivo que ha sufrido, y tú también llegarás a estar «convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro» (Ro. 8:38-39).

JONI EARECKSON TADA
oni and Friends International Disability Center
Agoura, California

CAPÍTULO 1

Un viaje al corazón de Dios



*Pero Dios, que es rico en misericordia,
por causa del gran amor con que nos amó...*

EFESIOS 2:4

Dios te ama.

El amor de Dios es más grande que las incontables galaxias en la vasta extensión de la creación. Se extiende eternamente más allá del sol distante y se sumerge para siempre en las profundidades del océano más hondo. Es más amplio que el cielo infinito, pero más cercano que el aire en tus pulmones. El amor de Dios es más tierno que la caricia de un ser amado y más poderoso que la explosión de una supernova. Es infinitamente más hermoso que los gloriosos colores que envuelven el sol al atardecer. El amor de Dios ha existido por siempre, desde antes de que nacieras. Y perdurará por toda la eternidad después de que mueras.

Este amor es diferente y mejor que cualquier otro amor que hayas experimentado en tu vida. El amor de cualquier otra persona por ti se basa en algo acerca de ti. Te aman porque eres su hijo o hija, su esposo o esposa. Te aman porque eres tierno, hermo-

so, inteligente o divertido. Tal vez te aman por algo que hiciste o dejaste de hacer.

Pero Dios no ama de esa manera. Todos los demás te aman por algo verdadero sobre ti. Dios te ama por algo verdadero sobre Él. Es la naturaleza de Dios, amar. Nada de lo que has hecho ni de lo que podrías hacer hará que Dios te ame. Él te ama por quien es Él, no por quien tú eres. El amor de Dios fluye del hecho de que Él es Dios. El amor es lo que Dios es y lo que Dios hace.

El amor de Dios jamás titubeará. Si el amor de Dios dependiera de quién eres tú, entonces podrías cambiarlo. Podrías hacer algo para que comenzara o terminara. Pero cuando Dios te ama, porque amar es Su naturaleza, Su amor por ti durará tanto como Él dure. La grandeza de este amor se extenderá por miles de eternidades. Transformará todo en tu vida.

El gran amor de Dios es su compromiso, basado en quién es Él, de deleitarse en ti, darte cosas maravillosas y protegerte del mal. Este amor es la realidad más preciosa en tu vida. Puede que no lo sepas, pero el amor de Dios te define. El amor de Dios por ti es lo único en este mundo que le da sentido a tu vida. Dios no te ama porque seas valioso. Eres valioso porque Dios te ama.

El gran propósito de tu vida es que el gran amor de Dios te transforme en una persona de gran amor. Una vez que conozcas y creas en el amor de Dios, atesorarás ese amor. Amarás a Dios en respuesta. Amarás a las personas que Él ha creado de una manera que nunca creíste posible. Toda tu vida, antes de la tumba y más allá de ella, será consumida por un amor deslumbrante y majestuoso. Toda tu vida y tu eternidad dependen de si comprendes la grandeza del amor de Dios.

Dios te ama.

Déjame contarte sobre un encuentro que tuve con el gran amor de Dios en un quirófano una mañana ominosamente gloriosa.

MI EXPERIENCIA CON EL CORAZÓN DE DIOS

Esa mañana se presentó ante mí, oscura y aterradora, como la llegada de un desconocido sombrío en la noche. Me desperté y conduje hasta el hospital en la quietud de las primeras horas del día. Al unirme a una fila solemne de pacientes en el área de registro, comencé a llenar una pila de formularios más extensa que las mismas filas en las que esperábamos. Mientras estampaba mi firma en declaraciones legales aterradoras, mi corazón procesaba más preocupación de la que mis manos manejaban con el papeleo.

Esa fue la tarea más agradable de la mañana y, una vez terminada, me senté en la sala de espera junto a mi esposa. Ella sostuvo mi mano entre las suyas mientras pasaban los últimos y preciosos momentos. Oramos juntos. Nos besamos. Luego, la enfermera me llevó adentro.

La siguiente hora fue desagradable.

La preparación médica para una cirugía cerebral no tiene alegrías. Debes soportar el desagradable olor del baño antiséptico con esponja, la incómoda preparación del cuero cabelludo y la inserción en tu cuerpo de agujas del tamaño de silos de misiles.¹

Finalmente, mi cirujano entró acompañado de un grupo de batas blancas, explicando nuevamente la cirugía y asegurándose de que entendiera lo que estaba a punto de suceder. En un momento extraño y desconcertante de confirmación, me pidió que identificara el lado de mi cráneo que debían abrir. Una vez autenticada la ubicación de la cirugía, marcó el lado derecho de mi cuero cabelludo con un marcador morado sorprendentemente rudimentario y desapareció por el pasillo. Pocos momentos después, lo seguí en una camilla.

1. Nota del traductor: Los silos de misiles son estructuras subterráneas que almacenan misiles y los equipos necesarios para lanzarlos. Su principal objetivo es proteger los misiles de ataques enemigos y permitir que se disparen rápidamente.

El recorrido por los pasillos hasta la sala de operaciones tomó más tiempo y tuvo un significado mucho mayor del que había imaginado. Abrumado por el temor, no tenía la menor expectativa de que, una vez en ese quirófano, experimentaría algo infinitamente más maravilloso que una cirugía.

Ese recorrido por aquellos pasillos serpenteantes cambió mi vida. Fue la culminación de los tres años más duros de sufrimiento que jamás había soportado. En esos tres años, vi más maldad de la que había visto en toda mi vida y experimenté más dolor del que jamás imaginé posible. La dolorosa prueba de esos años fue mucho peor que cualquier problema médico y era algo que ninguna cirugía podía reparar.

Experimenté un odio hacia mi persona muchísimo más doloroso de lo que jamás podré explicar. En los años previos a la cirugía, mi ministerio atravesó una desgarradora serie de rupturas en las relaciones. Los mejores ministros y los ministerios más grandes pasan por temporadas de desafíos y dificultades, y esos tres años antes de mi cirugía fueron una de esas temporadas difíciles para mí.

Durante este periodo en la vida de nuestra iglesia, varias personas que estaban experimentando dolor y frustración comenzaron a reaccionar contra mí y mi familia de maneras intencionalmente personales y, evidentemente, pecaminosas. Sufrimos constantes ataques y falsas acusaciones, tanto en persona como en línea. Personas a las que amaba y en quienes confiaba me dieron la espalda y trataron de destruir mi reputación. Mi esposa fue tratada muy mal por personas cercanas a ella. Mis hijos pequeños sufrieron crueldad a manos de personas que se hacían llamar cristianos.

Jamás había soportado actos de odio tan espantosos y persistentes. Muchas noches, mi esposa y yo nos sentamos solos en el suelo de nuestra habitación, llorando por cosas horribles que no teníamos el poder de detener.

Mientras experimentaba este odio en mi vida personal, mi cuerpo comenzó a comportarse de manera extraña. El problema inició con

pequeños espasmos, los cuales ignoré, enfocándome en otros asuntos más urgentes. Pero los espasmos empeoraron, y mi familia y amigos comenzaron a notarlos. En poco tiempo, los espasmos se convirtieron en contracciones incontrolables. Busqué atención médica y, después de descartar las opciones más aterradoras, descubrimos que el problema era causado por un grupo de vasos sanguíneos que comprimían uno de los nervios en mi cerebro, el cual controla el movimiento del lado derecho de mi cuerpo.

Al principio, intentamos tratar el problema con medicamentos. Me aplicaron inyecciones en la cara, la cabeza y el cuello para bloquear las terminaciones nerviosas y evitar que obedecieran las órdenes de mi cerebro. Las inyecciones no funcionaron. A medida que los síntomas empeoraban, me resultaba cada vez más difícil mantener los ojos abiertos, hablar o masticar sin dificultad. Finalmente, cinco neurocirujanos distintos me dijeron que necesitaría una cirugía cerebral para aliviar la presión sobre el nervio y resolver por completo el problema.

ABRAZADO POR EL AMOR

Así que allí estaba yo, esa mañana en el hospital, camino a una cirugía en mi cerebro. He usado taladros eléctricos suficientes veces en mi vida como para que la idea de que uno fuera aplicado a mi cráneo me inquietara. Para llenar mi mente con la verdad de Dios, había memorizado la enseñanza de Jesús sobre la ansiedad en Mateo 6:25-34, y oraba con esos versículos mientras me llevaban a la sala de operaciones.

La habitación se llenó de una luz brillante y de la actividad de un equipo de profesionales médicos operando equipo de última tecnología. Justo cuando mis ojos se acostumbraban a la luz y a las personas, mi mente recordó repentinamente Mateo 6:26: «Miren las aves

del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros, y sin embargo, el Padre celestial las alimenta. ¿No son ustedes de mucho más valor que ellas?».

Cuando vi aquella sala y recordé esas palabras... algo sucedió dentro de mí.

Dios mismo me envolvió en un abrazo personal de su amor.

En Mateo 6, Jesús dice que Dios ama y cuida de las aves, dándoles todo lo que necesitan, aun cuando ellas no hacen nada por sí mismas. Después de hacernos reflexionar sobre su amor y cuidado por las aves, Jesús cambia su enfoque hacia las personas y pregunta: «¿No son ustedes de mucho más valor que ellas?». ¿No sabes que Dios te ama más que a cualquier gorrión?

Mientras reflexionaba sobre esas palabras que explicaban el amor de Dios y miraba a mi alrededor, aquella sala de operaciones demostraba el amor de Dios. Entonces, comencé a *experimentar* el amor de Dios en mi corazón de una manera que nunca antes había sentido. Fue una de las experiencias más maravillosas y reconfortantes de mi vida. En ese momento, aunque parecía que estaba acostado en una mesa de operaciones preparándome para la cirugía, algo mucho más real y profundo estaba ocurriendo. Me encontraba en medio del propio corazón de Dios, consumido y abrazado por Su amor infinito.

Ese abrazo del amor de Dios me ayudó a ver mi experiencia desde una perspectiva completamente nueva. Aunque vivía en un mundo lleno de odio, rodeado de personas hostiles y enfrentando una condición física cada vez más debilitante, Dios estaba proveyendo para mí mucho más allá de mi necesidad diaria de alimento y vestido. Dios me había colocado en una sala sofisticada, equipada con millones de dólares en tecnología médica y rodeado de personas con miles de horas de capacitación y experiencia en uno de los centros médicos más prestigiosos del mundo.

Sabía que Dios me amaba. Eso era lo único que importaba.

A pesar del trato cruel que había recibido de personas a las que amaba y de los problemas que amenazaban mi vida, sabía que Dios me amaba. Esa experiencia del gran amor de Dios me transformó.

Mis temores se desvanecieron y comencé a pensar de manera diferente sobre las cosas terribles que había estado experimentando. Había sido envuelto por el amor de Dios y, mientras yacía en la mesa de operaciones, sentí un deseo abrumador de experimentar más de ese amor y de contárselo a otros.

Los médicos comenzaron a inducirme en un sueño profundo, pero en mis últimos segundos de consciencia, hice un compromiso: haría todo lo posible por conocer más sobre el amor de Dios y compartirlo con otros, para que el mayor número posible de personas pudiera experimentar ese mismo amor que me había abrazado aquella mañana.

MÁS QUE UN VIAJE PERSONAL

Ese pequeño vistazo al gran amor de Dios me mostró la profunda necesidad que todos tenemos de un nuevo y fresco abrazo de amor perfecto. Cada persona necesita ser envuelta en el abrazo amoroso de Dios. Nada es más evidente en nuestro mundo hoy que la realidad de cuánto se ha alejado nuestra cultura del ideal del amor divino. En este momento de la historia humana, nuestra sociedad ha caído en las profundidades de la oscuridad, la desesperación y el desconsuelo. Una avalancha de problemas nos abruma. Consideremos solo algunos de ellos.

Somos *odiosos*. Un cáncer de odio se extiende por toda nuestra sociedad, evidente en todo, desde el racismo hasta la ira en las carreteras. Ataques despiadados en redes sociales y feroces debates políticos nos dividen. Muchos sufren acoso en la escuela y en el trabajo, mientras que dolorosas divisiones culturales, amistades

rotas, conflictos en nuestras iglesias y la disolución de matrimonios revelan un odio más profundo que fluye desde nuestros corazones hacia las grietas de nuestra sociedad.

Habiendo perdido la capacidad de convivir con amabilidad, pasamos gran parte de nuestro tiempo avanzando con dificultad a través de un pantano de personas llenas de odio, que odian a otros y son odiadas por ellos a su vez. Esta cruel realidad de la vida hoy nos abruma, nos agota y desalienta a muchos.

Somos *solitarios*. Con más de siete mil millones de personas en el planeta, uno pensaría que es imposible sentirse solo, pero la mayoría de nosotros así se siente. Las redes sociales, diseñadas para mantenernos en contacto constante con los demás, no han erradicado nuestra soledad, sino que la han intensificado. Las relaciones sexuales sin compromiso prometen un amor sin límites, pero en cambio, disminuyen la intimidad, dejándonos vacíos y aislados. Las relaciones superficiales en nuestros hogares, vecindarios, oficinas y lugares de adoración nos hacen sentir desconectados, incluso en habitaciones llenas de gente.

Estamos *heridos*. Esta generación ha sido testigo de revelaciones dolorosas sobre el abuso generalizado de la autoridad. Hemos visto impactantes escándalos de liderazgo corrupto, desde conservadores en el Capitolio hasta liberales en Hollywood, líderes religiosos de confianza y muchos otros. Ningún sector de la sociedad ha sido inmune a líderes perversos que traicionan nuestra confianza, socavan nuestra fe y nos abruma con su maldad. Cuando una autoridad en la que confiamos nos engaña y corrompe nuestra seguridad, el daño es extremo. Muchos han llegado a la conclusión de que ningún líder es digno de confianza.

Estamos *asustados*. Una pandemia global borró la confianza que los más autosuficientes entre nosotros solían tener. En nuestra desesperación temerosa, buscamos consuelo en el distanciamiento social, las mascarillas, las vacunas, los anticuerpos, la hidroxiclороquina e

incluso en enormes reservas de papel higiénico. Sin embargo, en cada intento nos quedamos cortos. Hagamos lo que hagamos, los problemas persisten y el miedo permanece. Dondequiera que miremos, encontramos señales de agitación que no podemos comprender ni controlar: tumultos en los asuntos internacionales, turbulencia en la economía nacional y caos en nuestras calles que desgarran el tejido de la sociedad. Innumerables incógnitas nos llenan de temor por lo que nos espera en el futuro.

Estamos *confundidos*. Toda persona que desea conocer a Dios debe admitir con honestidad que con frecuencia lo malinterpretamos. No conocemos a Dios, ni de cerca, tanto como creíamos. No sabemos *quién* es Él. No entendemos *qué* está haciendo. No hemos experimentado la calidez de su amor y compasión. Esta pérdida nos ha dejado fríos, aislados y desorientados.

El odio, la enemistad y la crueldad en nuestro mundo nos han llevado a un estado de emergencia, y una poderosa manifestación de amor infinito es nuestra única esperanza. En un mundo lleno de gente, estamos atrapados en un confinamiento solitario, y el único rescate que podemos encontrar para nuestra soledad es aceptar a la única persona cuyo gran amor es el que más necesitamos, pero que obstinadamente rechazamos. Nuestra búsqueda del líder humano perfecto fracasa una y otra vez, pero un Líder perfectamente confiable en el cielo nos busca y desea compartir Su amor: un amor que nunca falla, nunca traiciona y nunca abusa. Mientras entrecerramos los ojos en la oscuridad del caos y la ansiedad, nuestra única esperanza es ver la luz de Aquel cuyo amor infinito es el único que disipa el miedo. Ahora, más que nunca y más que cualquier otra cosa, la gente necesita comprender el carácter de Dios, cuyo gran amor nos hace mejores, más fuertes y más sabios.

Necesitas ser abrazado por el gran amor de Dios.

VEN CONMIGO AL CORAZÓN DE DIOS

Cuando desperté de la cirugía y comencé el lento camino de la recuperación, me sumergí en el gran amor de Dios. Leí toda la Biblia, desde Génesis hasta Apocalipsis, y presté especial atención a todos los pasajes que hablaban del amor de Dios. Después de eso, comencé a leer todos los libros que pude encontrar sobre el amor de Dios.

Muchos de estos libros fueron profundamente conmovedores y me hicieron crecer en mi apreciación por el amor divino que me había transformado y seguía cambiándome. Este tiempo de lectura y exploración continuó la obra de transformación que Dios había comenzado en mi vida. Aunque he pasado varias décadas estudiando las Escrituras y he obtenido títulos avanzados en teología, nunca antes había visto con tanta claridad cómo los autores de la Biblia hablan del amor de Dios de maneras que conmueven el alma y elevan el corazón hacia los cielos. Su visión de Dios aumentó mi propia apreciación de Su amor y me convenció de que debo contárselo a otros.

Dios te ama y anhela abrazarte en Su amor. Cuanto más nos dejemos envolver por el gran amor de Dios, más cambiará nuestras vidas y revolucionará nuestro mundo. Hay poder en el gran amor de Dios. Hay poder para transformar nuestro mundo lleno de odio en un mundo lleno de amor y cuidado mutuo. Hay poder en el amor de Dios para sacarte del estancamiento de la soledad en el que has estado atrapado por tanto tiempo. Hay poder en el amor de Dios para transformar tu corazón duro, egoísta y lleno de odio en un corazón tierno que se preocupa por los demás. Hay poder en el gran amor de Dios para convertir incluso tus situaciones más dolorosas en experiencias de gozo.

Cuando conoces y experimentas el gran amor que Dios tiene por ti, todo cambia. Quiero que conozcas este amor. Quiero que experimentes este amor. ¡Oh, cuánto anhelo que seas abrazado por este amor!

Dios te ama.

Este libro es mi esfuerzo por ayudarte a comprender y experimentar ese amor.

Tu historia es diferente a la mía. Te he contado lo que Dios ha comenzado a hacer en mi vida para que puedas tener una visión de lo que Él hará en la tuya. Dios te tiene en un viaje para experimentar el abrazo de Su gran amor. La parte difícil de este viaje es que probablemente comience en un lugar oscuro, triste y solitario. Pero Dios te está guiando fuera de esa oscuridad, tristeza y aislamiento, hacia la luz y el gozo de Su gran amor por ti. Este viaje al corazón de amor de Dios es uno que quiero que hagamos juntos.

El gran amor define la esencia de Dios y transformará tu existencia.

Si comprendes esta frase, entenderás cómo se desarrollará este libro. En los capítulos que siguen, comenzaré mostrándote el carácter de Dios y Su amor infinito, y luego explicaré cómo extiende ese amor a ti a través de actos de cuidado que llamo Su abrazo. Después de ayudarte a responder algunas objeciones prácticas que algunos tienen sobre el amor de Dios, te mostraré cómo el gran amor de Dios cambia todo en tu vida.

Dios te ama.

Es realmente cierto. Y debido a que es cierto, significa que todas las alegrías y pruebas que experimentarás en la vida te están llevando directamente al abrazo de Dios, un amor infinito. Te he compartido una parte de mi propia experiencia, y en las siguientes páginas te presentaré a otros hombres y mujeres que han experimentado este mismo abrazo de amor.

Compartiré estas historias para mostrarte cómo puedes experimentar el mismo amor de Dios que ellos vivieron. Te invito a tomar este libro como si tomaras mi mano y permitieras que te guíe en un viaje para descubrir el gran amor de Dios. Este viaje será maravilloso. De hecho, será más que maravilloso. Te lo prometo, ser abrazado por el amor de Dios será lo más maravilloso que te haya sucedido en la vida.